habiendo invadido los plebeyos el decemvirato de los libros sibilinos, el consulado y la dictadura; y en lo exterior, las legiones han restablecido la dominacion de Roma en el sur de la Etruria, y aparece sumiso todo el Lacio. En la época á que llegamos, Roma es el Estado mas poderoso de toda Italia.

CAPITULO VIII.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ITALIANA (343-265).

Geografía de Italia antes de la guerra del Samnio. — Primera guerra: adquisicion de Cápua (343). — Rebelion de las guarniciones romanas de Campania (341). — Defeccion de los latinos: batalla de Veseris: leyes de Publilio Filon: los insurrectos (340-338). — Segunda guerra samnita (326-305): el proconsulado (326): Horcas caudinas (321): reconquista de la Apulia y la Campania. — Primera coalicion de los samnitas con los etruscos, los umbrios y los hérnicos (311-309). — Devastacion del Samnio (307): sumision de los marsos y de los samnitas (305): censura de los Fabios (306). — Segunda coalicion de los samnitas, los etruscos y los umbrios (300-290): batalla de Sentinum (295). — Victoria de Aquilonia (293): sumision de los samnitas y de los sabinos (290): dictadura popular de Hortensio (285). — Tercera coalicion de los etruscos, los senones y los boyos (285-280): batalla del lago Vadimon (283). — Guerra de Pirro (280-272): los tarentinos llaman á Pirro (280). — Batalla de Heraclea y Pirro sobre Roma — Batalla de Asculum (279): Pirro en Sicilia: batalla de Benevento (275). — Sumision de Tarento (272).

Geografía de Italia antes de la guerra del Samnio.

Seis pueblos distintos habia en la península italiana y eran los siguientes.

1º Al noroeste entre el Macra y el Tíber los ETRUSCOS. Tres de sus ciudades *Céres*, *Capena* y *Faleria*, entraron en la alianza del senado; dos, *Sutrium* y *Nepe*, recibieron colonias romanas; *Veyes* fué destruida, y vencidas *Tarquinia* y *Volsinia*. Por último, habia ocho de sus grandes poblaciones, *Arretium*, *Cortona*, *Clusium*, *Perusium*, *Volterra*, *Vetulonium*, *Rusellæ* y *Cossa*, que conservaban su libertad y, aparentemente, su antigua fuerza.

2º Al norte los UMBRIOS, que habian caido en la mas profunda oscuridad despues de haber sido uno de los principales pueblos de Italia: sus ciudades mas notables eran *Espoleto*, *Interamna* y *Nequinum*.

3º Al nordeste los SENONES que habitaban en la Galia Cisalpina y en las costas de la Umbria, en donde poseian *Ariminium*, *Pisaurum* y *Senagallia*.

4º ROMA y los LATINOS. La dominacion romana, que se extendia desde la selva Ciminia hasta el promontorio de Circeo, se hallaba sostenida por las colonias de *Nepete* y de *Sutrium* al norte del Tíber, y por las de *Circeo*, *Signia*, *Cora*, *Norba*, *Setia*, *Sora*, etc. en el pais de los volscos; mas entre estas plazas habia pueblos y ciudades libres. Los ECUOS al este y los VOLSCOS, al sur, habian dado punto á sus incursiones continuas. Los HÉRNICOS acababan de llevar una leccion muy dura. Los LATINOS propiamente dichos no dejaban de respetar el antiguo tratado; pero tenian ciudades como *Prenesta*, *Tibur*, *Velitres*, *Lavinium*, *Aricia*, *Pedum*, etc. que formaban Estados distintos. Sin embargo, Roma, que podia armar diez legiones, conservaba sobre sus aliados una preponderancia que muy luego se debia cambiar en dominacion definitiva. Los AUSONIOS eran independientes, entre el Liris y el Volturno con las dos ciudades fuertes de *Teanum* y de *Cales*.

5º Los SABELIOS. La raza de los sabelios habia extendido su nombre desde la Umbria hasta el Brucio, y podian contarse 13 pueblos de su orígen, á saber: al norte los SABINOS (*Reate* y *Amiternum*) y los PICENOS (*Asculum* y *Ancona*); en el centro la liga de los MARSOS, VESTINOS, MARRUCINOS y PELIGNOS (*Corfinium*), y la de los SAMNITAS propiamente dichos, que comprendia los PENTROS (*Bovianum*), los CARACENOS, los CAUDINOS (cerca del desfiladero llamado las Horcas Caudinas) y los HIRPINOS (*Avellinum*, *Herdonia*, *Aquilonia*, *Romulea* y *Maleventum*); al oeste los SAMNITAS CAMPANIOS, con mezcla de oscos y de griegos, y que hacia 80 años eran dueños de Cápua, desde donde dominaban

Acerræ, *Casilinum*, *Nuceria* y *Nola*, y los PICENTINOS (*Salernum*); al este los FRENTANOS y al sur los LUCANIOS. La Italia habria sido de estos trece pueblos sabelios si hubieran querido unirse; pero los lucanios eran enemigos de los samnitas, estos de la confederacion marsa, y los marsos de los sabinos. Roma los pudo combatir separadamente.

6º Los GRIEGOS. *Cúmas* de Campania habia quedado libre; pero ya no existia *Sibaris* en 343; *Crotona*, *Thurium*, *Locria* y *Rhegium* habian sostenido guerras desastrosas contra Dionisio de Siracusa y los lucanios, y *Pæstum* y *Metaponte* eran montones de ruinas. Unicamente Tarento conservaba muchas riquezas y mucha confianza. Hacia pocos años que se habia formado en el fondo de la península que termina la Italia por el sudoeste el nuevo pueblo de los BRUCIOS, resto de los pelasgos avasallados por los griegos y que habian podido sublevarse á favor del decaimiento de sus amos. La poblacion de la Apulia era una mezcla de casi todas las razas que habian poblado la Italia. Las grandes ciudades de esta pequeña region (*Luceria*, *Arpi*, *Herdonia*, *Canusium* y *Venusia*), temian la proximidad de los samnitas. *Brundusium* é *Hydruntum*, en las costas de la Calabria, fueron importantes plazas marítimas.

Los LIGURIOS ocupaban en la alta Italia toda la region sudoeste, divididos en tribus numerosas, pero pobres: los VÉNETOS tenian la region del nordeste en donde se elevaba su rica capital *Patavium*, y los galos se habian repartido lo restante de la Cisalpina. Al norte del Po estaban los INSUBRIOS (*Mediolanum* ó Milan), y los CENOMANOS (*Brescia*, *Verona* y *Mántua*); y por último, al sur del rio, del oeste al este, vivian los ANAMANES, los BOYOS, los LINGONES y los SENONES (*Plasencia*, *Parma*, *Módena*, *Bolonia* y *Rávena*).

Primera guerra: adquisicion de Cápua (343-342).

Habíanse establecido los romanos en Sora, muy cerca del territorio de los samnitas, y amenazaban los últimos á Teanum Sidicinum junto al pais de los auruncos, cuya conquista parecian reservarse los romanos, á juzgar por su reciente victoria. Desde las murallas de Teanum, se veia

Cápua mas allá del Volturno, y tambien Minturno en las bocas del Liris, plazas entrambas que, con el camino entre el Lacio y la Campania habrian estado á discrecion de los samnitas si hubiesen conquistado el pais de los sidicinos. Por esta razon los de Cápua prometieron auxilios á Teanum; pero sus flojos soldados fueron desbaratados dos veces consecutivas y arrojados á Cápua que tuvieron como asediada los samnitas. En medio de aquel apuro los de Campania enviaron una embajada á Roma (342). Ahora bien, once años antes habian firmado los romanos un tratado con los samnitas, y este antecedente sirvió de pretesto al senado para desechar aquella demanda. «Cápua se entrega á Roma, dijeron los diputados: ¿os negareis á defender lo que os pertenece?» El senado aceptó, y entonces comenzó aquella guerra de 78 años que se llamó del Samnio, y que es tiempo ya de designar con su verdadero nombre, pues fué la guerra de la independencia de Italia. Antes de aquella gran lucha en que tomaron parte sucesivamente todos los pueblos italianos, la península vivia libre, y á su conclusion estaba avasallada.

Los latinos, enemigos de los montañeses del Apenino, combatieron con empeño. Un ejército mandado por Valerio Corvo, fué á libertar á Cápua, y otro á las órdenes de Cornelio penetró en el Samnio en tanto que los aliados latinos atravesaban el Apenino para atacar por la espalda á los samnitas. Cornelio se encontró encerrado en una estrecha garganta donde le salvó el valeroso legionario Decio Mus, y una victoria le vengó del enemigo que le habia hecho temblar un instante. Valerio derrotó dos veces á los samnitas en medio de la Campania. La fama difundió á lo lejos estos triunfos, y los cartagineses, amigos de aquella potencia que se elevaba entre sus rivales, los etruscos y los griegos, enviaron una embajada con felicitaciones al senado.

Rebelion de las guarniciones romanas de Campania (341).

Llegado el invierno los romanos se acuartelaron en las ciudades de la Campania, á ruegos de los habitantes del pais, y seducidos por la belleza de aquellos lugares, for-

maron los soldados el designio de posesionarse de Cápua. Descubierta su idea, les despidieron por cohortes; pero ellos se reunieron en las gargantas de Lautules, llamaron á sus filas á los esclavos por deudas y en número de 20,000 se encaminaron á Roma. Acudieron tambien á ellos los plebeyos y todos juntos pidieron y obtuvieron: «Que el legionario en activo servicio no podria, sin su consentimiento, ser rayado de los cuadros; que el que hubiera servido como tribuno no podria ser alistado como centurion; que se reduciria la paga de los caballeros, y se abolirian el préstamo con interés y las deudas; que los dos cónsules podrian ser plebeyos y que nadie podria desempeñar dos veces el mismo cargo, sino pasados diez años de intervalo.» Vemos, pues, que mas que rebelion militar era este movimiento una continuacion del que comenzó en 367.

Restablecida la calma el senado renunció á la guerra porque veia quebrantado el Estado y muy amenazadores á los latinos, y se limitó á pedir á los samnitas un año de paga y tres meses de víveres para el ejército romano, con cuya condicion les abandonarian Teanum y Cápua. Los latinos prosiguieron por cuenta propia las hostilidades, coligados con los volscos y los campanios.

Defeccion de los latinos: batalla de Veseris: leyes de Publilio Filon: los insurrectos (340-338).

Aquella alianza y las agitaciones de Roma hicieron creer á los latinos que habia llegado la hora de rechazar una supremacía importuna. En efecto, sus pretores fueron á pedir que uno de los dos cónsules y la mitad de los senadores se eligieran entre los hombres del Lacio; pero el orgullo nacional ofendido aconsejó que se desechara la insolente pretension, como se hizo por unanimidad, y Manlio Imperioso juró que daria de puñaladas al primer latino que se presentase á tomar asiento en el senado.

Seguidamente estalló la guerra (340), y el peligro era inmenso, pues Roma iba á combatir contra hombres acostumbrados á su disciplina, á sus armas y á su táctica. Los romanos opusieron á los latinos la alianza de los samnitas, y fueron á buscar al principal ejército latino hasta la Campania, desde cuyo territorio se preparaba á invadir el Samnio. Antes de la batalla que se dió al pié del monte Vesuvio, cerca de un arroyo llamado Veseris, un tusculano provocó en combate singular al hijo del cónsul: Manlio aceptó y venció; pero su padre le mandó decapitar porque habia combatido sin órden de su jefe. En medio de la pelea flaqueó el ala izquierda que mandaba Decio, el cual se consagró á los dioses para la salvacion de las legiones y alentó á todo el mundo con su noble sacrificio. Las tres cuartas partes del ejército latino quedaron en el campo de batalla, y la Campania se reconquistó de un solo golpe. Otra victoria abrió el Lacio á Manlio y rompió la liga: sometiéronse muchas ciudades; pero otras que continuaban armadas se animaron con el fracaso de una expedicion contra Antium, y la victoria que alcanzó Publilio Filon no compensó el descalabro de su colega en el sitio de Pedum.

Nuevas agitaciones habian surgido por aquel tiempo en la república. Nombrado dictador (339), Publilio Filon consiguió que fuesen aceptadas las proposiciones siguientes: «Los plebíscitos son obligatorios para todos; cada ley presentada á la aceptacion de los comicios centuriados, será aprobada préviamente por las curias y el senado; siempre se elegirá uno de los censores entre los plebeyos, y los dos cónsules podrán ser de este órden.» Con tales leyes se acababa verdaderamente la lucha política; y con efecto, los plebeyos fueron llegando sucesivamente y sin esfuerzo alguno á los cargos que aun no habian poseido: en 337 á la pretura, en 326 al proconsulado, en 302 al augurado y al pontificado. Por los mismos tiempos fundaron los pobres un crecido número de colonias, y en 325 se decretó que los bienes y no la persona del deudor, responderian de las deudas.

A los triunfos interiores de la revolucion correspondieron los exteriores, y el primer acontecimiento de la nueva era fué la completa sumision del Lacio. Antium en la costa y Pedum delante de la Algida, fueron los dos últimos baluartes de la liga. Un cónsul derrotó cerca del Astura á los latinos del llano, y otro tomó á Pedum, no obstante los esfuerzos de

los latinos de los montes, con lo cual cesó la resistencia y se entregaron una tras otra todas las ciudades (338). Queriendo evitar el senado que se formasen nuevas ligas, prohibió á los habitantes de todas las ciudades latinas que celebrasen asambleas generales, que estrecharan alianzas, que hiciesen la guerra, contrajeran matrimonio y adquiriesen bienes fuera de sus territorios respectivos. Los cargos y los privilegios se repartieron con mucha desigualdad: las ciudades mas próximas á Roma obtuvieron el derecho de ciudadanía y de sufragio, Laurentum continuó siendo aliada, Tibur y Prenesta perdieron una parte de su territorio, Priverna las tres cuartas partes, Velitres y Antium la totalidad, entregando esta última sus naves de guerra cuyas rostras sirvieron de ornato á la tribuna del foro. Hacia poco tiempo que la importante posicion de Sora estaba ocupada por una guarnicion romana; Antium, Priverna, Velitres, y algunos años despues Anxur y Fregelles que dominaban los dos caminos del Lacio en la Campania, recibieron colonias: Fundi y Formia en el pais de los auruncos, y en la Campania, Cápua de cuya fidelidad respondian sus mas ricos ciudadanos, Cúmas, Suesula, Atela y Acerræ, alcanzaron el derecho de ciudadanía sin sufragio (*jus Cæritum*); finalmente, se apoderaron de Cales en donde instalaron una colonia de 2,500 hombres.

Segunda guerra samnita (326-305): el proconsulado (326): Horcas Caudinas (321): reconquista de la Apulia y la Campania.

Los resultados de la guerra latina daban á la república un territorio de 140 millas de extension del nordeste al sudeste, y de 58 millas del oeste al este. La alianza de los samnitas habia salvado á Roma; pero no tardó en despertarse la rivalidad entre los dos aliados, cuando ya no se encontraba en medio de ellos un pueblo enemigo. Por espacio de algunos años se hicieron una guerra sorda que enconó los odios, pues los samnitas fomentaban levantamientos entre los aliados ó los súbditos de Roma, en tanto que los romanos acercaban mas y mas sus colonias y sus guarniciones

á los samnitas. Por fin estalló el rompimiento á consecuencia de un ataque de los griegos de Paleópolis contra los romanos diseminados en la Campania: 4,000 samnitas entraron en la plaza para auxiliar á sus moradores (327).

Poco adelantó, sin embargo, aquella guerra durante el primer año, aun cuando el senado consiguió el socorro de los apulios. Concentraron las operaciones en torno de Paleópolis, y para que no se levantase su bloqueo, prorogaron el mando de Publilio Filon, con el título de procónsul, innovacion importantísima en razon á que así se podia dejar á la cabeza de las tropas á los jefes que tenian su confianza, y el que habia concebido un plan de campaña quedaba en disposicion de ejecutarle.

Tomaron á Paleópolis, expulsaron á los samnitas de la Campania, y entonces comenzó una guerra interminable en el Apenino. Siendo dictador Papirio (324), Fabio Ruliano, jefe de la caballería, combatió sin órden y aunque venció, habria tenido la suerte del hijo de Manlio, si no hubiese huido á Roma en donde se pusieron en su favor el senado y los tribunos. Papirio queria vengar la violacion de la disciplina; mas al cabo cedió á las súplicas del pueblo. De regreso en el campamento derrotó á los samnitas y les concedió una tregua de un año.

Aun no habia espirado cuando los samnitas volvieron á tomar las armas, alentados por la defeccion de una parte de los apulios. Fabio atravesó á toda prisa el Apenino con ánimo de romper aquella coalicion, y restableció en la Apulia la influencia romana; pero los samnitas mandados por C. Poncio atrajeron astutamente á otro ejército al desfiladero de las Horcas Caudinas, é hicieron pasar á cuatro legiones bajo el yugo. El senado se negó á ratificar el tratado que firmaron los vencidos y entregó sus jefes á los samnitas, lo que era una perfidia. «Romped el tratado, decia Poncio; pero en ese caso que vuelva el ejército á las Horcas Caudinas.»

Se guardó muy bien de hacerlo el senado, y aquellas mismas legiones mejor mandadas por Publilio Filon, derrotaron un ejército en el Samnio y fueron á la Apulia á

reunirse con Papirio que, despues de haber desdeñado la intervencion de los tarentinos, dispersó al enemigo en un impetuoso ataque y recobró Luceria donde estaban los 600 rehenes, las armas y enseñas perdidas en Caudium: 7,000 prisioneros samnitas con su jefe, el noble é imprudente Poncio, hubieron de pasar bajo el yugo medio desnudos y desarmados (320). La Apulia quedaba, pues, de nuevo en la alianza de Roma, y en 318 el enemigo solicitó una tregua de dos años. En suma, desde el rompimiento de las hostilidades, los samnitas nada habian perdido y Roma habia conquistado dos provincias.

Concluida la tregua supieron sucesivamente en Roma que se habian apoderado de una colonia romana, que habian degollado á los habitantes de otra colonia, y que habian fomentado una rebelion en Satícula, á pocas leguas de Cápua. Muy luego reconquistaron Satícula; pero los samnitas atrajeron á los dos ejércitos consulares uno hácia Sora y otro hácia la Apulia, en dos direcciones opuestas, y pasando por en medio de ellos entraron en la Campania que se encontraba sin defensores. Nombraron dictador á Fabio que no pudo detenerlos, y llegaron hasta las puertas del Lacio (315), dando al senado tiempo para que reuniera fuerzas. Los auruncos, que hicieron defeccion, fueron desbaratados, y una victoria que costó á los samnitas 30,000 hombres cerca de Caudium, devolvió á los romanos la posesion de la Campania (314). Así quedaron nuevamente encerrados en el Apenino al este y al oeste por una línea de fortalezas, y Suesa Aurunca, Interamna del Liris, Casinum y Luceria de Apulia, recibieron colonias romanas.

Primera coalicion de los samnitas con los etruscos, los umbrios y los hérnicos (311-309).

Diez y seis años hacia que los samnitas luchaban solos, hasta que por fin se conmovieron los demas pueblos. Las ciudades etruscas veian con espanto cómo crecia á cada campaña la fortuna de Roma, y así fué que los emisarios samnitas les decidieron sin gran trabajo á reorganizar la antigua liga, y en tanto que las legiones volvian al Samnio,

50,000 etruscos cayeron sobre Sutrium, que era el baluarte de Roma al norte del Tíber. Inmediatamente acudió Fabio; pero observando que las líneas enemigas eran demasiado fuertes para derrotarlas, las dejó, atravesó la selva Ciminia explorada por su hermano disfrazado de pastor toscano, degolló cerca de Perusa á 60,000 etruscos y umbríos, y obligó á que le pidieran una tregua de 30 años Perusa, Cortona y Arretium. Sutrium se salvó y la nueva confedeeracion estaba disuelta.

Marcio Rutilo estuvo á punto de encontrar otras Horcas Caudinas en el Samnio. Necesitábase un dictador, y aunque el senado estaba por Papirio, la eleccion pertenecia á Fabio. Todo un dia vaciló Fabio recordando su antigua contienda; pero venció el patriotismo, y Papirio obtuvo la dictadura. Muchos guerreros samnitas que habian jurado solemnemente ante los altares de los dioses, vencer ó morir, sucumbieron (309).

Fabio logró aquel año derrotar á los umbríos y tambien á los etruscos cerca del lago Vadimon y de Perusa, por lo cual se vieron en la precision de pedir la paz.

Devastacion del Samnio (307): sumision de los marsos y de los samnitas (305): censura de los Fabios (306).

Fabio se trasladó al Samnio en donde los marsos y los pelignos principiaban á comprender que la causa de los samnitas era la de Italia; pero era ya muy tarde: Fabio les derrotó, sojuzgó á Nuceria, y sabiendo que su colega Decio retrocedia ante un gran armamento de los umbríos, se fué á él, dispersó á los umbríos y sometió sus poblaciones. El año siguiente cercó á un ejército samnita y le obligó á entregarse á vista de los embajadores tarentinos que querian interponerse como mediadores (308). Contábanse entre los prisioneros ecuos y hérnicos. El cónsul Q. Manlio ganó á estos tres batallas y les obligó á entregarse al senado, luego corrió á auxiliar á su colega bloqueado por los samnitas, y les mató 30,000 hombres. Durante cinco años las legiones recorrieron el Samnio, quemando casas, cortando árboles frutales y degollando hasta á los animales (307).

El enemigo sostuvo otra campaña; pero una derrota sangrienta obligó á los samnitas, marsos, pelignos, marrucinos y frentanos á solicitar el fin de una guerra que habia durado mas de una generacion de hombres; y aunque conservaron su territorio y todas las señales exteriores de la independencia, hubieron de reconocer la majestad del pueblo romano. Las circunstancias debian explicar lo que entendia el senado por majestad romana (305).

Aquella paz dejaba á los ecuos solos expuestos á las iras de Roma. Con efecto, en 50 dias les tomaron ó quemaron 41 plazas; luego confiscaron una parte de sus tierras, y les dieron el derecho de ciudadanía sin sufragio, lo que equivalia á la condicion de súbditos; sin embargo, cinco años despues ascendieron á la categoría de ciudadanos por el temor que infundia la coalicion galo-samnita.

Fabio contribuyó tanto á estos triunfos que tuvo fuerza bastante para oponerse en la ciudad á las innovaciones de Apio, el fundador de la via Apia, que siendo censor en 312, habia introducido en el senado hijos de libertos y diseminado en todas las tribus los *ærarii* que no eran antes ni aun siquiera ciudadanos (*æra pro capite præbebant*). Uno de ellos llamado Flavio acababa de publicar el calendario de los pontífices, que hasta entonces habia sido secreto, y las fórmulas de procedimiento, lo cual disminuia la dependencia en que los grandes tenian al pueblo relativamente á la religion y á la justicia. El mismo Flavio consiguió llegar al tribunado y á la edilidad curul. Eran muy de temer los rápidos progresos de la clase popular, y Fabio, que fué nombrado censor en 304, encerró á los *ærarii* en las cuatro tribus urbanas, por lo cual los grandes agradecidos le dieron el sobrenombre de *Maximus*.

Segunda coalicion de los samnitas, los etruscos y los umbrios (300-290): batalla de Sentinum (295).

La paz no era otra cosa que una tregua. En 300 tomaron los cónsules la ciudad umbría de Narnia, fuerte posicion que dominaba el paso de la Umbria, en el valle del Tíber, y el senado se apresuró á mandar colonos: con las recientes colonias de Carseolia y de Alba Fucencia, la nueva plaza completaba la línea de defensa en que queria envolverse Roma.

Hallaron samnitas entre los defensores de Narnia, pues los jefes de aquel pueblo preparaban un levantamiento general. Los sabinos, que estaban en paz con Roma hacia siglo y medio, no quisieron abandonar en la última hora á un pueblo hermano; todos los etruscos se hallaban decididos, y los umbrios marchaban con ellos. Enviaron á Etruria á Valerio Corvo, y amedrentado el enemigo con el nombre de semejante adversario, permitió que asolaran la campiña sin atreverse á entrar en batalla (299). El año siguiente se atrevió y salió vencido. Tomaron á Bovianum y Aufidena en el Samnio, y Fabio y Decio sometieron á este desdichado pais á una devastacion metódica (297). Todo lo que quedó intacto el primer año fué destruido un año despues. Aquellos destrozos inspiraron á los samnitas una resolucion desesperada: abandonaron aquel territorio que no podian defender, se trasladaron á Etruria, levantaron á las ciudades indecisas aun, arrastraron á los umbrios y llamaron á los galos. En Roma se cerraron los tribunales, elevaron al consulado á Fabio y á Decio, y alistaron á todos los hombres que podian tomar las armas (9,000). El degüello de una legion cerca de Camerina entregó á los senones el paso de los Apeninos: si lograban reunirse con los umbrios y los etruscos, corria gran peligro el ejército consular; pero Fabio hace un movimiento para llamar á los etruscos á la defensa de sus hogares y corre á buscar al ejército galo-samnita á las llanuras de Sentinum (295). Terrible fué aquel choque: 7,000 romanos del ala izquierda mandada por Decio habian perecido ya, cuando el cónsul se sacrificó á ejemplo de su padre; pero los galos eran inaccesibles á los terrores religiosos que habian espantado á los romanos, y el ala izquierda habria sucumbido por completo, si no hubiese acudido Fabio, vencedor de los samnitas. Rodeados por todas partes, los bárbaros retrocedieron sin desórden hasta su pais; Fabio desbarató á otro ejército que habia salido de Perusa y despues entró triunfante en Roma.